



Reportaje a Liliana Bodoc (segunda parte)

Por Paz Herón Ruiz (Villa Mercedes, San Luis)

Segunda parte

Allá por el 2016 publicamos el tercer número de esta revista, al que titulamos “Infancias por los márgenes”. En ese tiempo nos sentimos interpelados por el aberrante hecho que había cometido la Gendarmería Nacional contra la Murga “Los Auténticos Reyes del Ritmo” en la Villa 1-11-14 del Bajo Flores. El Colectivo LIJ y la publicación del libro *Hasta la vida*, editado por el ECuNHí, nos movilizaron, por ello la temática y la publicación de una parte del reportaje realizado a Liliana Bodoc. En el mismo nos centramos en conversar sobre el cambio de un gobierno popular a otro ferozmente neoliberal que atacaba a las políticas públicas de la lectura y a la infancia en general, entre otras cosas.

Hoy, cuatro años después, habiendo corrido mucha agua bajo el puente: la desolación que sentimos los lectores de Liliana Bodoc y los integrantes del campo de la LIJ tras su intempestiva muerte, o la convicción de reconstruir un país, volvemos a convocar la voz de Liliana, siempre tan vigente y tan presente.



Reorganizar la escritura de este reportaje nos llevó a emocionarnos una vez más, a extrañar su voz, pero sabiendo que sus palabras quedarán impresas en nuestra memoria. En la segunda parte del reportaje Liliana Bodoc habló sobre todo de literatura, de la épica fantástica, de su saga, de sus procesos. Se cuestionó ella misma, y recitó aquellos versos en los que seguramente hoy está viviendo.



Aquelarre: ¿Hay alguno de tus cuentos de los que te hayas arrepentido, o algo que tengas ahí guardado que no publiques?

Liliana Bodoc: *De los cuentos editados nunca me arrepentí éticamente, eso me haría pedazos. Hay cuentos que uno ve más logrados, menos logrados, pero ética e ideológicamente no, la verdad no. -Se tomó una segunditos para pensar. Oh sí, ajá, me acordé de una cosa. Alguien hizo una lectura de Un cuento negro y me vino a increpar, no con enojo sino con dolor, y a mí me dio vergüenza cuando me dijo: “¿cómo usted dijo*



‘simplemente viene a desalojarme?’”. Uh, dije yo, claro, cuando yo lo escribí al lado de la muerte, yo le hice decir a Bruno “¡ah! usted es una simple abogada y simplemente viene a desalojarme, y que yo creí que me iba a morir”. Pero para quien sufre un desalojo ese “simplemente viene a desalojarme” puede ser muy doloroso, y no me di cuenta, y ya estaba escrito -lo dijo con pesar-. Y mirá lo que es la literatura, “simplemente viene a desalojarme”, y alguien lo leyó desde su historia. Y ahí sí llegué a decir “pucha lo podría haber dicho de otra forma, decir algo, acotar algo”. Pido disculpas si alguno lo lee con dolor, no fue mi intención, jamás.

Tratando con monstruos

A: Recién hablabas de lo ético y de lo ideológico, ¿escribir fantástico tiene que ver con una decisión ética e ideológica?

LB: *Sí, tiene que ver con muchas cosas, pero también con eso, porque también yo concibo lo fantástico como algo tremendamente político, y muy especialmente la épica fantástica que fue con lo que yo entré a la literatura, porque tiene que ver con la construcción de mundo y con la*



impugnación de otro mundo, y en este caso, tiene que ver con la impugnación de una lógica, de un modo de conocimiento, de esta construcción racionalista, cientificista, decimonónica, eurocéntrica, patriarcal. Yo creo que la literatura fantástica o el registro de lo fantástico le puede dar a uno en las rodillas y hacerlo tambalear. A mí me interesa lo fantástico sobre todo porque impugna una manera de conocer, y nos hace visualizar que la cultura es una construcción y que hay otras construcciones culturales. Yo creo que en la escuela deberíamos enseñarles a los niños mucho más, que apenas se lo mencionamos, si es que se lo mencionamos, que nuestra cultura es una construcción política posible y nada más que eso, que nuestro calendario, que nuestra forma de amar, de morir, de nombrar, que nuestra manera de ordenar el lenguaje, en los puntos cardinales, es cultural, que hay otros pueblos que construyen la realidad de otra manera. Y me parece que para eso sirve lo fantástico, ¿no?

A: *¿Para vos, el monstruo es un modo de mostrar la otredad?*

LB: *Yo tengo una anécdota, lamentablemente ahora estoy yo sola y no están los otros protagonistas pero tengo una testigo (refiriéndose a su hija Romina que entraba y salía de la casa porque se había venido una lluvia torrencial). A mí me invitaron de la UBA, en donde hablaban de lo monstruoso. –Acotó- ¿Te acordás Romina la performance que hicimos sobre lo monstruoso en la UBA? Quienes allí estaban esperaban de mí una ponencia, y yo dije “no, vamos a llevar un monstruo ahí”. Al principio todo parecía muy bizarro. No puedo explicar la incomodidad de la Academia viendo una cosa de la que se preguntaban “y esto, ¿qué es?”. Aparte la incomodidad no sé si se puede filmar. Fue una situación extrema, no toleraban al monstruo, habían hablado todo el día del monstruo hasta que el monstruo les apareció ahí y no sabían cómo sentarse en la silla. Se reían, sin reírse, no terminaban de entender si eso pasaba, no pasaba, porque había un actor en el público, diciendo y haciendo cosas raras, otro se rascaba, otro me sirvió un vaso de agua, pero le habíamos puesto anilina negra, y todos empezaron a ponerse de la nuca porque el monstruo estaba delante de ellos, hasta que se blanqueó y entendieron que era una performance y se pusieron cómodos porque el monstruo no estaba más. Entonces les dije “muchachos, no hablemos solamente del monstruo, intentemos tratar con él”. Fue una situación bizarra, incómoda. Es eso el monstruo, el monstruo es el que te interpela, el que te pone en riesgo, el que pone en riesgo el lugar cómodo de “esta señora va a leer una ponencia y yo la voy a escuchar un poco, y*



después me voy a poner a pensar qué voy a hacer de cenar”, pero la performance no los dejó hacer eso porque era un loquero. Así que yo me quedé sumamente contenta con esa performance, convencida de que el monstruo es eso, es lo que te saca de tu lugar de comodidad. Fue una situación fantástica.



Los lugares y no lugares. De raíces y academias

A: Yo sostengo que sos una escritora que no te negás sino que dentro de tus obras se puede rastrear todo lo que has sido y te hacés cargo de toda esa mochila por la que estás atravesada. En tu obra, el niño atraviesa la tristeza desde determinado lugar en el que se va conformando y cruzando ese umbral del dolor. ¿Sos consciente de eso? ¿Tiene que ver con el estilo que encontraste? ¿O seguís escribiendo desde atrás?

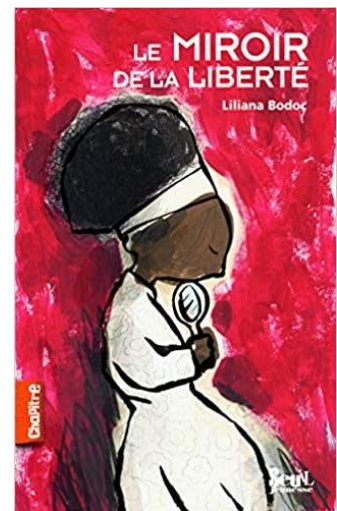
LB: *A fuerza de escribir, ya llevo veinte años escribiendo; y de ir encontrando las recurrencias y los lugares a los que vuelvo, vuelvo y vuelvo; de haber intentado situarme en otro narrador, y me parece imposible escribir algo que no me parezca medianamente digno de ser mostrado. Pero la verdad es que yo puedo escribir desde acá, que es un lugar que sí tiene que ver mucho con la nostalgia, con la infancia, con los abuelos, con las ausencias, con los lugares de los que te arrancaron. Yo a Santa Fe la sigo vivenciando a pesar de que viví muy poco, la sigo vivenciando como si me hubieran arrancado la raíz. Hay un poema de Neruda que yo cada vez que lo leo lloro, habla de cuando él se fue de Temuco a Santiago de Chile y cuenta cómo llegó, cómo se metió en*



una pensión cuando era estudiante, termina así: “Y al salir asustado por la calle supe porque sangraba que me habían arrancado las raíces”. Y ahí hay una sensación que nunca se me sanó en un punto, y yo lo escribo, lo escribo, lo escribo. Y ahora estoy escribiendo otra novela y otra vez la villa de Santa Fe, y dicho con el amor del mundo “los negros de la villa”, -gesticulaba y cambiaba la voz- “¿Cómo andá Lili? ¿Tomando cervesha Lili?”, y esa es la academia mía, y si me sacás de ahí poco y nada tengo para decir.

A: ¿Te ha pasado que te pidan cambiar palabras en un país u otro para la edición de tus libros?

LB: *Este tema es todo un debate. Me ha pasado con España, por ejemplo, en donde tengo que cambiar zapallo por calabaza o medias por calcetines. Ellos consideran que de ese modo los chicos aprehenden ese texto, pero una también se recuerda leyendo a García Márquez, y lo aprehendías igual, te hacía entender que el mundo es diverso, que no todos hablan como vos. Me pasó horriblemente con El espejo africano en francés, y eso me pasó por ser ingenua, cuando me lo trajeron ya editado y decía Le miroir de la liberté, El espejo de la libertad. Yo les pregunté por qué y me dijeron: “porque en Francia, ‘africano’ es despectivo”. ¿Y entonces para qué van a leer este libro? Dije yo. Si africano es despectivo, de verdad no entiendo para qué lo van a leer. Y ya estaba así, nadie me preguntó tampoco. Hay que estar muy atento, sobre todo cuando son traducciones, hasta donde uno pueda, ¿no?*



Ilustrar a Liliana, ilustrar lo fantástico

A: ¿Con los ilustradores tenés alguna relación en el momento previo de la publicación?

LB: *A medida que van pasando los años uno comienza a tener otro contacto y otra relación con las editoriales. Ahora te dicen: “mirá, estas son las posibilidades”, o “este es el ilustrador, ¿te gusta? ¿No te gusta?”. En general hay una consulta, mucho más si el libro es como Cuando San Pedro viajó en tren, que la amo a Valeria y a esa ramita que lleva Nicanor, a nadie se le pasa desapercibida. Los colores y las fotos fueron idea de ella, de hecho, la editora dijo “acá hay una*



elipsis muy grande para un niño, por qué no escribís algo más”, y Valeria que estaba dijo “si querés yo ilustro esa ausencia”, y es lo que hizo. El laburo de ella me pareció precioso.



Quando San Pedro viajó en tren Ilustraciones:Valeria Docampo

A: ¿Tenés ilustradores preferidos?

LB: *Y Gonzalo, mi Gonzalo Kenni que yo lo amo. Él es el que ilustró la saga, el que tiene el blog de la saga, ilustró El perro del peregrino. Él tiene un estilo muy realista, que es fundamental sobre todo para la saga. Es curioso pero la literatura fantástica pide dibujos realistas. Necesitamos asirla en algún lugar, entonces ese detalle que él hace me encanta. Y lo quiero porque lo quiero personalmente. A Valeria también, y porque creo que hace un trabajo hermoso. Y después hay ilustradores que me emocionan más o que me emocionan menos, porque yo tampoco puedo salir de ahí. La ilustración es un laburo muy interesante que completa mis cuentos.*

La escritora y lectora audaz

A: ¿En qué pensabas cuando escribiste *El cuento del Peregrino*? Porque es audaz tomar la perspectiva de cuando Jesús entra a Jerusalén los últimos días, algo tan conocido, tan dicho, tan hablado, pero ahora desde la perspectiva de un perro que lo hace mucho más humano. Escribir sobre algo tan sagrado es una apuesta.



LB: *Y vos sabés qué tan sagrado para mí. El tema de dios para mí es un tema de debate de todos los días con mi vida, “y que fui musulmana y que yo no sé si soy musulmana, soy una mala musulmana” dicen los musulmanes. En medio de ese lío, Jesús es una figura que siempre me convocó. Y en relación a esto que vuelvo siempre con mi emoción cuando no he estado bien, cuando he necesitado auxilio emocional, allá voy a mi pequeño nuevo testamento, y “Estaré con vosotros hasta el fin del tiempo” y hacé de cuenta que alguien me abraza. Pero no me le animaba, porque decía “¿de dónde cuento esto otra vez?”, y un día mirando la tele una película de la época, no de Jesús, pero sí de la época, andaba alguien parecido a Jesús, un judío, como andaban ellos con sus sandalias y sus ropas y un perro, y dije “claro, cómo no iban a andar con perros atrás si andaban en la calle” y encima compartía el pan. Les cuento como fue este proceso literario: como en la película había varios perros, yo empecé pensando en Jesús con varios perros y mi idea fue primero “Los perros del peregrino”. Después literariamente me di cuenta de que era un bodrio porque tenía que estar el punto de vista de muchos perros que además tenían que tener personalidad e iba a ser un cambalache espantoso y la figura de Jesús se iba perder, entonces un perro y gracias. Y me le animé por ahí, hasta que no encontré el perro no tuve manera de pensar en esa novela.*

A: ¿Y por qué también te le animaste a la literatura infantil?

LB: *Vos sabés que cuando yo escribí la Saga de los confines no tenía ni el propósito de escribir literatura infantil y juvenil, porque yo quería escribir una épica fantástica y punto. Pero tampoco tenía el conocimiento. Mi acercamiento fue por medio de algún clásico y ni siquiera como literatura infantil y juvenil sino como género de aventuras, policial. Cuando Antonio Santa Ana me dijo “mirá yo soy editor de literatura infantil y juvenil y es la única manera que tengo de editártela”, y yo dije “bueno, dale, vamos que salga”, ya me habían dicho que no en un montón de editoriales, y entonces yo dije desde mi ignorancia “a ver qué se está escribiendo ahora” porque yo a mis hijos les había leído María Elena Walsh y alguna cosa más. Y me encontré un mundo complejo, no todo lo que leí era maravilloso, pero sí leí cosas maravillosas, y conocí a Ema Wolf, y conocí a Teresa Andruetto, y conocí a Juan Farias y conocí a Álvaro Yunque y dije “ah no, pará, pará, qué es esto”. Y en la práctica de escritura para niños, y para jóvenes, pero sobre todo para niños, encontré que hay unas posibilidades maravillosas, porque los niños son capaces de aceptar verosímiles no*



desprolijos, pero sí otros, y son capaces de identificarse con el cielo, con la nube, con un cocodrilo, con un duende, cosa que los adultos ya no podemos hacer o difícilmente hacemos, y ahí aparecieron unas posibilidades que yo dije “no me las voy a perder”, y acá estoy, -rió con complicidad.

A: ¿Y vos leés literatura infantil y juvenil?

LB: *Casi solamente, leo mucha literatura infantil y juvenil. Me gusta, la disfruto mucho, encuentro esas posibilidades que desde lo sintáctico hasta lo argumental te da la literatura infantil y juvenil.*

A: En una entrevista, vos decías que querés que el niño se pare de puntillas y que vea un poquitito hasta conquistar el texto, y vos no escribís fácil, le das la bienvenida a un nuevo lector sin obstaculizarlo, pero hay que hacer todo un trabajo, dedicarle un tiempo a la lectura, hasta que finalmente el chico “conquista el libro”, con mucha cadencia, mucho ritmo.

LB: *Creo que son dos cosas. De un lado la idea que uno tiene de lo literario, y como vos dijiste, se conquista el texto literario –afirmó. La poesía se conquista, y esa es la gracia ¿no? Y además seguramente los libros que leí de niña, porque no había tantos libros específicos, y una iba manoteando. Y además uno intenta recordar que los niños son capaces de leer incluso lo que no entienden del todo y les parece maravilloso igual, o sí lo entienden, de otra manera. Yo hago el intento de no expulsar al niño con una prosa que no lo convoque por ninguna parte, pero sí sabemos que la literatura es laboriosa, es extra cotidiana. Honradamente detesto los libros que no tienen absolutamente ningún planteo estético, me enojan, me enojan –reiteró enfáticamente. Hay un qué se cuenta, pero el cómo se cuenta no le importa a nadie, y eso te das cuenta desde el primer párrafo en general. Yo digo además: ¿cuál es la propuesta que diferencia a eso de la televisión? Si es un texto enajenante, no importa que esté en papel, la enajenación también puede estar en papel, tampoco sacralicemos que porque está en un libro... Entonces es una cosa chabacana, tosca, repetitiva, que no respeta al chico en su individualidad, que hace hablar a los adolescentes como si fueran una comparsa de tarados, que dicen todos lo mismo, que no lo desafía, que no lo hace entrar en crisis, déjalo que vea tele, qué se yo. Leer literatura hace que trabajen unos engranajes que no trabajan si no es literatura, porque hay que trascender lo evidente, porque la poesía no es evidente, porque es connotativa, porque hay que atravesar*



metáforas y romperlas y meterse adentro, y eso no lo hacemos en cualquier texto. Entonces a mí me parece muy importante leer literatura.

La musicalidad de la poesía

A: Te escuchamos decir que es necesario que los chicos puedan encontrar ese verso en donde quedarse a vivir...

LB: *Yo les agradezco mucho el cariño. - El afecto y la humildad se colaban constantemente entre sus palabras- Yo tengo los míos, de mi infancia, casi todos de Tuñón, “Los náufragos partieron...”, que yo los leí sin entender y se me fijaron en la cabeza, porque mi viejo tenía, habrá sido Juancito caminador, -aclaró. “Los náufragos partieron y el capitán sin novia quedó en los arrecifes lejanos del olvido”. Yo no sé qué entendía porque era una mocosa. Ese y otro que era “Su s...”, -hacía memoria-. Ay, pará, era “¿Su sombra crecerá?”, mmm no me suena su sombra crecerá, “... Seremos viejos y todo será sombras en la casa cuando regrese con sus pies de gasa del fondo de los últimos espejos”. No sé qué encontraba yo a los ocho o siete años ahí, pero era capaz, de quedarme a vivir –sonrió con complicidad. Me imagino que era mi mamá que volvía, -y repitió- “Seremos viejos y todo será sombras en la casa cuando regrese con sus pies de gasa del fondo de los últimos espejos”. Impresionante, Tuñón. Y con nostalgia finalizó- ¡qué va a ser!*

A: ¿De dónde viene la música? Porque el tam tam de *El espejo africano* no es cualquier tam tam.

LB: *Muy musical mi casa. Mi papá cantaba y cantaba bien. Mi hermano cantaba, toca la guitarra. Yo misma canto todo el tiempo, camino cantando. De hecho, hasta ayer estuve en Mendoza, y como voy cantando por la calle, y yo me olvido que en Mendoza me conocen un poco más, y entonces venía como loca cantando, “crecí en un barrio donde el lujo fue un albor” –de golpe interrumpió la canción y rió- ¿no te digo? ¡Si es una desgracia mi vida! “Por eso tengo el corazón mirando al sur”, y de repente una señora me dice “ah Liliana”, qué vergüenza que me dio, yo venía totalmente envalentonada con mi tango, y de repente una señora que estaba sentada en un bar me decía “Ay, Liliana Bodoc también canta”. Uy ¡qué papelón! –y reía de una manera tan contagiosa-. Sí, cantamos mucho.*



¿Y antes de ser La madre de los Confines?

A: Se ha hablado, escrito y estudiado mucho sobre la saga. Pero antes de ser *la Madre de los confines*, ¿cómo era Liliana Bodoc? ¿Cuándo escribías?

LB: *Era docente, pero se los tengo que decir que hasta que no me dieron el Honoris Causa nunca me recibí, de hecho, el Decano cuando me lo dio dijo “Reinscribo y egreso a una alumna al mismo tiempo”, porque yo no me había recibido, me faltaban cinco o seis materias, no me acuerdo. Pero sí dábamos clases, porque en ese momento los alumnos avanzados, quizá hoy también, podíamos dar clase. Daba clases, estaba en mi casa, leía mucho, hacía teatro, un poquito, porque también el teatro en mi casa andaba siempre dando vueltas. Y la verdad es que la saga apareció con una lectura de mi hijo, que fue El señor de los anillos. Y yo, como lo cuentan tantas mamás, me preguntaba “¿qué está leyendo este chico tan apasionado?”, yo no tenía ni idea de lo que era eso, en la Facultad no me lo habían dado. Y lo escuchaba hablar con el padre “¿viste que Galadriel, que...?”, y yo “A ver”, lo leí, y volví a sentir, recuperé una lectura que ya había perdido hacía mucho tiempo. Se lo agradecí tanto, tanto, tanto, es una lectura que ya la Academia te la destruye, y dije “Uy Dios mío, me quiero quedar acá” y empecé. Y un día hablando con mi marido, así como si nada le dije “Che gordo, qué lindo una épica pero latinoamericana”, y después “A ver, ¿y si intento? ¿y si pruebo?”. Fui, busqué el programa de Hispanoamericana I de la Facultad, busqué a Hernán Cortés, Núñez, y claro, los Sideresios empezaron a aparecer... y dije “lo intento”. Y estaba en mi casa sola, mis hijos estaban ya más grandes por lo cual tenía ese tiempo. Entiendo tanto cuando la gente me dice “Quiero escribir, tengo ideas, pero no puedo”, y esta cosa de construirse escritor cuando uno no tiene el tiempo, la fuerza, la cabeza, ¡qué difícil! Así que fueron ratos domésticos que yo disfruté mucho, y leía, y escribía, y hacía mapas, construía todo eso como un juego, como un juego absoluto, “¿Y si Cucub camina acá? ¿Che gordo, cuánto podrá caminar un hombre sano, joven?” “Y más o menos calculá con mucha suerte cincuenta kilómetros por día” “Ah entonces, esperate, desde México hasta acá ¿cuántos kilómetros hay?” ¡Ay! Sacaba todas las cuentas y... ¡Me encantó! –enfaticó.*

A: ¿Antes no habías escrito algo?



LB: *Poesía –lo dijo con cierta timidez- Poesía cuando era muy chiquita. Me acuerdo que mi papá estaba muy orgulloso y decía que yo iba a escribir muy bien. De esas me acuerdo de algunas cositas pero nadie las guardó, ni yo ni nadie. Y después no, yo me casé a los diecinueve años, peleándole a la vida, con los chicos, y después empecé a estudiar, y ahí ya se complica, por el tiempo y por la mirada crítica que uno empieza a tener sobre uno mismo y sobre lo que puede escribir, hasta que llegó Tolkien a liberarme de esos prejuicios.*

A: ¿Cuánto tiempo tardaste en escribir la saga?

LB: *Entre lecturas y escritura yo te diría, casi tres años. Tuve un periodo muy largo de armar el imaginario. Yo creo en lo personal, quizás ustedes van a saber más que yo, pero yo creo que, en la saga, de la uno, a la dos, a la tres se nota no sé si un crecimiento como escritora, pero yo hoy leo Los días del venado y lo siento más inmaduro, el texto de una escritora más asustada que en la sombra y que en el fuego. Capaz que me equivoco, hay gente que le gusta más el venado que los otros, y a la mayoría le gusta más la sombra que los otros dos, pero yo siento que ahí hubo un empoderamiento. De hecho, la aparición de las mujeres va creciendo mucho ¿no? Eso me lo han hecho notar, me dicen: “En el Venado amasan nada más, Liliana”. Ahhh, vos me preguntabas antes de los arrepentimientos, ¿querés que te diga uno grande como una casa?: hombre, genérico “El Odio retrocede cuando los hombres cantan”, y yo digo “Ay qué bestia, animal”, pero es que en ese momento no me di cuenta. Hombres, usado de manera genérica desde que empieza hasta que termina la saga.*

A: Hombres y mujeres, todos y todas, tiene que ver con otro discurso que se hace evidente en el último tiempo, antes no había esa difusión.

LB: *Claro, evidentemente no la había porque yo hoy estoy escribiendo y me río sola por las maniobras que tengo que hacer porque ahora no quiero poner hombres como genérico, no quiero –repetía enfáticamente. Entonces si vos leés esta porquería de los dragones, El tiempo de dragones, ¿qué hago? ¿cómo hago? Porque es complicado poner hombres y mujeres todo el tiempo, “El pueblo humano, el pueblo humano”, y lo hago buscando ideológicamente algo que salve ese problema que hoy sí es un problema para mí.*



A: ¿Por qué decías “esta porquería”? - Preguntamos con cierta sorpresa.

LB: *No, yo le digo así a todo lo que escribo. –reía a carcajadas. Es chiste. Igual me está haciendo sufrir.*

Luego retomamos la charla sobre el libro *Hasta la vida*, que salió publicada en la primera parte del reportaje. Allí habíamos comentado que una tormenta nos pisaba los talones y que Jorge Bodoc, el marido de Liliana, se ofreció a llevarnos desde El trapiche hasta la terminal de ómnibus de San Luis.



Hoy volvemos a escuchar a Liliana Bodoc, releemos éstas, sus palabras, y la sentimos tan viva y tan vigente. En la primera parte del reportaje, la escritora dijo algunas cuestiones –o algunas canciones- que nos parece significativo retomar - “Yo me muero como viví”- canta Silvio Rodríguez, y Liliana agregó aquella vez –“Este es mi lugar aunque me derroten veinte veces”. Y terminó la conversación diciendo –“Vamos a volver, cuánto habremos perdido en ese tiempo, pero vamos a volver”. Volvimos, y siempre volvemos a Liliana, pero cuánto hemos perdido en ese tiempo.